Los retos actuales de la higiene industrial en España

Con la creación del Plan Nacional de Seguridad e Higiene en el Trabajo, en marzo de 1971, la Higiene Industrial comienza a tomar carta de naturaleza en España, sin olvidar la encomiable labor realizada con anterioridad en este campo por destacadas figuras, especialmente de la Medicina Laboral, quienes con gran escasez de recursos, pero con una enorme dosis de esfuerzo, voluntad y entusiasmo abordaron los problemas planteados en su momento y sentaron muchas de las bases sobre las que se sustentan las modernas técnicas preventivas. Desde entonces y más concretamente en los últimos años, las obligaciones legales impuestas por la Unión Europea han propiciado que la Higiene Industrial haya ido alcanzando en España un nivel de desarrollo y de calidad cada vez mayores, en lo concerniente a especialistas, recursos y experiencia, consolidando su posición tras la entrada en vigor de la Ley 31/1995, de 8 de noviembre, de Prevención de Riesgos Laborales. Sin embargo, la mayoría de las actividades desarrolladas en el campo de la Higiene han quedado circunscritas a reducidos «núcleos de privilegio», como son las grandes empresas, así como los gabinetes y centros especializados de la Administración. Por su parte, las pequeñas y medianas empresas en las que se concentra más del 90% de las actividades laborales de nuestro país no reciben la adecuada atención en materia de Higiene Industrial, dando lugar a que ciertas afecciones de posible origen laboral, como dermatitis de contacto, alteraciones respiratorias, sensibilizaciones alérgicas o procesos neoplásicos, susceptibles de ser evitados desde su origen en los centros de trabajo mediante una eficaz gestión preventiva, sean tratados por los diferentes servicios asistenciales, como meras enfermedades comunes. Es quizá esta cuestión, es decir la extensión de la Higiene Industrial a las pequeñas y medianas empresas, el mayor reto con el que esta técnica de prevención de riesgos laborales debe enfrentarse de forma inmediata. No obstante, para afrontarlo con éxito, es requisito esencial que empresarios, trabajadores y Administración expresen una clara y común voluntad de considerar la Higiene Industrial como objetivo prioritario de sus actividades y la integren en sus planes de actuación.

Otro reto, no menos importante que el anterior, con el que se enfrenta la Higiene Industrial en estos momentos es la necesidad de formar especialistas, con la preparación y conocimientos necesarios para

abordar y resolver adecuadamente la prevención de las enfermedades laborales. Es un hecho de sobra sabido, la continua incorporación a los procesos industriales de nuevos agentes químicos, cuyos efectos sobre la salud no son todavía bien conocidos. Algo similar sucede con aquellos equipos que utilizan o generan durante su funcionamiento determinadas formas de energía susceptibles de provocar alteraciones en el organismo, que pueden pasar inadvertidas al principio y originar serias alteraciones en la salud a largo plazo.

Tras la publicación del Real Decreto 39/1997, de 17 de enero, por el que se aprueba el Reglamento de los Servicios de Prevención, se ha venido produciendo en España una auténtica avalancha de cursos patrocinados por entidades públicas y privadas, orientados a formar especialistas en prevención de riesgos laborales, en sus tres ramas: Seguridad en el Trabajo, Higiene Industrial, y Ergonomía y Psicosociología aplicada, a los que tiene acceso cualquier titulado universitario. Si bien esta generosa posibilidad, auspiciada por el propio Reglamento, abre aparentemente ciertas expectativas de empleo en el campo de la Prevención a personas de la más variada formación académica, origina numerosos problemas de adaptación e idoneidad, tanto durante el período formativo, como en el posterior ejercicio de la profesión.

Sin entrar a cuestionar los contenidos y calidad de la formación que actualmente se viene impartiendo, lo que sería objeto de un largo y profundo análisis, la solución definitiva a las necesidades que la sociedad española tiene en el ámbito de la Prevención en general y de la Higiene Industrial en particular, es la creación y desarrollo de unos estudios universitarios de segundo ciclo y de rango nacional que permitan paliar las deficiencias existentes en la actualidad. Por otra parte y sin discriminar en principio a ningún titulado, el acceso a estos estudios debe exigir el dominio de unos conocimientos básicos generales, que permitan al aspirante seguir, de manera adecuada, los cursos que configuren el ciclo de formación. Una primera experiencia de estas características es la promovida en Barcelona el presente curso académico 1999-2000, con la creación de la Escuela Superior de Prevención de Riesgos Laborales, en cuyo desarrollo han intervenido tres universidades catalanas, el Centro Nacional de Condiciones de Trabajo y entidades privadas. Esta

Escuela, orientada a la formación de Graduados en las tres ramas de la Prevención, otorgará por el momento un título propio a quienes superen las pruebas pertinentes. Pero tal iniciativa no puede quedarse ahí, sino que debe constituir un importante punto de referencia que haga realidad el modelo a seguir en toda España para la impartición de estudios universitarios con pleno reconocimiento del Consejo General de Universidades, consolidando una profesión de gran demanda social en nuestro país.

Un elemento de gran ayuda para afrontar estos retos es sin duda la presencia de una asociación científica que integre a todos los especialistas de esta rama de la Prevención. Una entidad que dé visibilidad social al higienista, con proyección en los foros nacionales e internacionales relacionados con este campo de la Prevención, donde pueda aportar sus experiencias e intercambiar ideas de interés común con otras entidades afines, así como participar en la propuesta, desarrollo y modificación de normas que son de su competencia.

En este sentido conviene recordar que en 1984, se fundó en nuestro país la Asociación Española de Higiene Industrial, como una sección local de la American Industrial Hygiene Association (AIHA). Unos años más tarde, dicha institución se transformó en sociedad independiente de la AIHA, por voluntad de los propios afiliados, especialistas de enorme experiencia e indiscutible prestigio. Desde su fundación, impulsó la celebración de dos conferencias nacionales, la primera de las cuales

tuvo lugar en Madrid el año 1985, a los pocos meses de su creación, y la segunda en Valencia, tres años más tarde, en 1988, con gran éxito y afluencia de numerosos participantes en ambos congresos. También colaboró activamente durante algunos años con la Generalitat Valenciana, en la traducción y adaptación de textos de interés científico, como la lista de los valores TLV de la American Conference of Governmental Industrial Hygienists (ACGIH). Pero a comienzos de la década de los 90, se sumió en un profundo letargo del que todavía no ha despertado.

Teniendo en cuenta las consideraciones hasta aquí reseñadas, podemos concluir que es a todas luces imprescindible disponer con urgencia en España, de una institución científica capaz de apoyar con su presencia las actividades que la Higiene Industrial desarrolle, potenciando la formación de los higienistas y facilitando la puesta en marcha de planes de prevención en la pequeña y mediana empresa. De este modo, la asociación fundada en 1984, una vez despierta de su letargo y debidamente reorientada hacia las necesidades actuales, podría ser sin duda la institución idónea para facilitar el camino a seguir a la Higiene Industrial, ante los retos que debe afrontar en la España del tercer milenio.

Roberto Laborda
Higiene y Toxicología Industrial
Ford España, S. A.